

## Luis Eduardo Yee

(Ciudad de México, 1987) Egresado de la Escuela Nacional de Arte Teatral. Beneficiario del programa Jóvenes Creadores 2016 del FONCA. Ganador del Premio Independiente de Joven Dramaturgia 2015, ganador del primer lugar del primer Premio Internacional de dramaturgia para el barrio, beca del programa Creadores Escénicos 2014 del FONCA, ganador de La Granja Centro de Arte, autor invitado a la Semana de la Dramaturgia Nuevo León y al festival de la Joven Dramaturgia. *Manada*, *Las casas con olor a pez apestoso dan asco*, *Mandíbula*, *DHL* y *La certeza de que el amanecer redime* son algunos de sus textos publicados y llevados a escena en distintas partes. En el teatro ha colaborado con directores varios como Alejandro Ricaño, David Gaitán, David Jiménez, Claudia Ríos, Martín Acosta, Emilio García Wehbi, Maricel Álvarez y Alberto Lómnitz. En cine y televisión ha sido parte del elenco de varias series y largometrajes; Luis Mandoki, Natalia Beristáin, Daniel Giménez Cacho, Marion Foucher, Kevin Speight, Julián Noble y Ulises Pérez Mancilla son algunos de los directores con quienes ha trabajado.

Contacto: [luiseduardoyee@gmail.com](mailto:luiseduardoyee@gmail.com)

*¿Qué hará el espejo cuando no lo vemos?*

*Tal vez se limpia de la realidad*

*En el opaco abismo de su azogue*

*O sueña en haber roto la condena*

*De reflejar lo que no quiere.*

El desierto de azogue, José Emilio Pacheco.

## I

*Solo Olga y un músico que termina de tocar una canción en su chelo.*

OLGA- Hoy en la mañana me acordé de algo que me contó mamá. Desperté y lo primero que pensé fue esa historia. Bueno, la recordé. No sé si pensar y recordar sean lo mismo. Pensar y recordar... Mamá me contó esto: un día, un hombre, caminando por el desierto, encuentra un coyote moribundo. Tiene miedo de acercarse, pero el animal está casi muerto, no es peligroso. Cuando están cerca, el coyote abre los ojos y ambos se quedan quietos, mirándose, sin moverse. El desierto a su alrededor y ellos ahí, inmóviles. El hombre le pregunta al coyote si puede hacer algo por él, lo que sea, solo dilo. Llévame a casa; perdí la fuerza para volver solo. Te lo prometo. Eso nunca ha servido para algo.

---

<sup>1</sup> Basada en “La tres hermanas” de Anton Chéjov, los personajes femeninos de esta obra son interpretados por hombres y los masculinos por mujeres, decisión que provoca no solo una interesante inversión de los roles de género, sino también una exploración distinta de la complejidad afectiva de los personajes. El texto aquí presentado es tan sólo una parte del magnífico trabajo que la dirección (Luis Eduardo Yee) y el elenco (Hamlet Ramírez, Pablo Marín, Miguel Jiménez, Miguel Romero, Rondán Ramírez, Regina Flores, Gabriela Guraieb, Fernanda Echeverría, Lucía Uribe, Francia Castañeda, Paula Watson y Alejandro Preisser) logran llevar a escena, produciendo una compleja composición llena de tensiones y contrapuntos. Faltan, aquí, sin embargo, las intenciones gestuales y locutivas, los ritmos que conforman el despliegue temporal de la obra y que el lector estará obligado a recrear a través de su lectura, invitándolo a que pueda asistir también a la experiencia teatral.

*Irina irrumpe riendo. Más personas detrás*

IRINA- ¡Una mierda este clima, Olga! No se puede hacer nada. Intentamos disparar, pero ni con guantes se puede sostener algo debajo de toda esa lluvia.

TUSEMBAJ- ¡Me quedaba un tiro!

SOLIONI- Deja de llorar.

TUSEMBAJ- Pero no terminamos, no puedes ganar si no terminamos.

SOLIONI- ¡No le diste a nada!

IRINA- ¿Se movían mucho las botellas?

SOLIONI- Las más veloces del mundo.

TUSEMBAJ- ¡No te puedes declarar ganadora si el juego no ha terminado!

OLGA- ¡Qué escándalo! Si van a continuar gritando, agradecería que lo hicieran debajo de la lluvia, pero si quieren permanecer en este festejo moderen el volumen de sus voces.

TUSEMBAJ- Dame la razón, Olga, tú que eres el mayor diles que Solioni no puede ser la ganadora de una partida que no ha terminado. Me quedaba un tiro. Y por mucha ventaja que llevara no se puede saber el resultado final si las cosas quedan a la mitad.

SOLIONI- ¿La mitad?

IRINA- No necesitas ver aterrizar al gorrión para saber que lo hará

TUSEMBAJ- ¿Dónde queda entonces el sentido de justicia?

SOLIONI- ¿Ahora de qué hablas?

TUSEMBAJ- Si juzgan las cosas solo por el rumbo que parecen estar tomando, entonces cometen un error.

SOLIONI- Te voy a ignorar.

TUSEMBAJ- ¡Ahí está! Acabas de dar un nítido ejemplo de lo que estoy diciendo.

OLGA- El volumen de sus voces...

TUSEMBAJ- Irina, tú sí me entiendes, ¿verdad? No se puede dar una opinión de algo que está en proceso.

IRINA- ¿Aunque el resultado sea predecible?

TUSEMBAJ- ¡Es que nada se puede predecir!

*Entra Masha*

MASHA- Cuánta vehemencia, Baronesa.

TUSEMBAJ- No me digas así, por favor.

MASHA- ¿También le parece injusto?

TUSEMBAJ- Ya te había pedido que me tutearas.

MASHA- Y yo decidí no hacerlo. ¿Eso es ya un resultado? ¿Ya se puede juzgar este acto como algo consumado o seguimos a la mitad de algo?

CHEBUTIKIN- Los procesos sociales no se detienen.

TUSEMBAJ- Solo te pido de nuevo que no me hables de usted. Me siento incómoda, me hace pensar que hay una barrera entre nosotros.

MASHA- Créame, es resultado de mi profundo respeto por la nobleza.

CHEBUTIKIN- Los procesos sociales no se detienen... ¿Quién dijo eso? No me acuerdo. De todos modos no importa. Si nadie lo ha dicho, ya llegará el momento en que alguien lo diga: Los procesos

sociales no se detienen. Suena como algo muy inteligente, pero es una tontería. Una obviedad. ¿Y la música, mis amores?

OLGA- En eso estábamos antes de su espectacular entrada, doctor.

CHEBUTIKIN- ¿La mía?

OLGA- La de todos.

IRINA- Antes a nuestros festejos venían decenas de personas.

MASHA- Hoy llueve.

IRINA- Seguro llega más gente al rato.

SOLIONI- No estamos ni a la mitad de nada.

OLGA- ¿Y Andrei?

IRINA- No se sentía bien.

MASHA- Ahí sí hay injusticia, Baronesa.

TUSEMBAJ- Por favor...

MASHA- Andrei dice no sentirse bien. ¿Y? ¿Qué se supone que significa? ¿Excusarse con un malestar es suficiente para no tener que convivir con usted, con todos nosotros? Estamos celebrando a Irina; un día al año, un solo día en todo el año y basta con decir “no me siento bien” para que todo mundo la disculpe. ¡Andrei!

OLGA- No grites.

SOLIONI- ¡Andrei!

OLGA- ¿Qué te pasa?

SOLIONI- ¡Él gritó primero!

TUSEMBAJ- No veo la injusticia.

MASHA- ¡Andrei!

IRINA- No grites.

MASHA- Todos aquí estamos esforzándonos por celebrar a Irina. (*a Tusembaj*) Hasta usted y Solioni que podrían no hacerlo, aquí están, usando su tiempo, mojando su ropa, esperando que la lluvia pase para que puedan dispararle a otra cosa que no sean botellas, todo para celebrar el cumpleaños de mi hermano. ¡Y Andrei allá adentro oculta tras la excusa más egoísta de todas!

SOLIONI- Alguien está de mal humor.

CHEBUTIKIN- ¿Dónde está Anfisa?

MASHA- Yo tampoco me siento bien.

CHEBUTIKIN- Olga, ¿llamaron a la puerta mientras estábamos afuera?

OLGA- No sé.

IRINA- Doctor, ¿qué estás tramando?

CHEBUTIKIN- Nada, mi niño.

IRINA- ¿Me tienes una sorpresa?

CHEBUTIKIN- Ahora ya no lo será, pero sí. Pedí que trajeran un pastel. Es enorme, con frutos silvestres encima, frutos traídos de lejos, una delicia.

IRINA- No tenías que hacerlo.

CHEBUTIKIN- Pero quise. No iba a permitir que tu cumpleaños pasara sin un pastel. ¡Qué clase de festejo sería éste sin un enorme y rico pastel! Pero ya es tarde, necesito a Anfisa, el pastel ya debería estar aquí.

SOLIONI- (A *Masha*) ¿Si te sientes mal por qué no te vas?

OLGA- Está esperando a su mujer.

MASHA- No uses esa expresión.

OLGA- A su esposa.

IRINA- Es maestra en la escuela del pueblo.

TUSEMBAJ- Ya te había contado.

SOLIONI- ¡Ah, la maestra! Claro, ya me acordé.

OLGA- Está en una junta. Yo tendría que haber asistido, pero me disculparon.

*Entra Anfisa y comienza a secar el agua que los zapatos mojados han dejado en el piso.*

CHEBUTIKIN- (A *Anfisa*) ¿Alguien vino a buscarme?

ANFISA- A usted no.

IRINA- ¿A mí?

ANFISA- Tampoco.

OLGA- ¿Y a quién sí?

ANFISA- A nadie todavía. Es tarde, ¿puedo recoger la mesa ya?

TUSEMBAJ- Si no hemos comido aún.

ANFISA- Es tarde.

CHEBUTIKIN- Ve a la puerta, en cualquier momento llegarán con un pastel delicioso, con frutos encima. Ve y cuando lleguen hazlos pasar, que dejen todo en la mesa.

*Anfisa se va.*

CHEBUTIKIN- ¿Por qué no brindamos? De niño me gustaba sentarme en la mesa con los adultos y ver cómo levantaban sus copas, escuchar el clin clin, todas las risas que se iban haciendo grandes con cada trago. Me gustaba mucho. Ahora también me gusta, pero de otra manera.

IRINA- Ahora el adulto eres tú, doctor.

CHEBUTIKIN- No entendía la transformación de sus rostros. Pensaba que el vodka era una pócima que iba convirtiendo a las personas en monstruos. Divertidos algunos, espantosos otros. A mi papá le gustaba cantar y a mí verlo brindar porque luego de varios clin clin su voz se hacía más fuerte, cantaba como nunca lo hacía en la casa durante días normales. Brindemos por eso.

SOLIONI- ¡Por su papá monstruo!

CHEBUTIKIN- Y por mi niño que se aleja otro poco de la inocencia.

TUSEMBAJ- ¡Qué bien te sienta la edad, Irina!

IRINA- ¿Ustedes se sienten diferente? Quiero decir: ¿sienten el paso del tiempo dentro de ustedes? Es una pregunta un poco extraña, lo sé, pero hoy me desperté y sentí unas inmensas ganas de trabajar. Algo que nunca me había pasado. Abrí los ojos, miré la luz que entraba por la ventana y pude verme afuera, debajo del sol, caminando, orgulloso de ir a algún lado. Y hasta me dieron ganas de llorar al imaginarme así, convertido en todo un hombre.

CHEBUTIKIN- No corras y tropieces, cachorro. Las prisas son para los ladrones y los malos toreros.

OLGA- ¿De qué hablas, doctor?

CHEBUTIKIN- No me hagan caso. Solo permíteme darte un consejo a manera de regalo, Irina: Las cosas que importan son las que se han vivido; las que están por venir valen para pura chingada.



*Chebutikin ríe con fuerza, quizá alguien más. No se entiende la intención de lo que acaba de decir.*

MASHA- *(Al músico)* Toca algo alegre, suave. Algo como para esperar.

*Silencio, luego el músico comienza a tocar y todos escuchan, cada quien en su cabeza, pero todos escuchan. Anfisa entra, quiere decir algo, pero Olga le ordena que no interrumpa. Es un momento bello, en calma. Anfisa quiere decir algo. La canción está llegando a su fin...*

VERSHININ- “Dos mil años después de que el Vesubio

Sepultó entre cenizas a Pompeya

Encontraron un muro en que estaba escrito:

*Nada es eterno.*

*Brillan los soles y en el mar se hunden.*

*Arde la luna y se desvanece más tarde.*

*La pasión de amor*

*Se termina también*

*Como la lluvia.*

Al tercer día de copiado el grafito

El yeso en que lo inscribieron se vino abajo.

Se acabaron los versos

*Como la lluvia.”*

*Silencio. Todos la observan.*

ANFISA- La señorita Vershinin acaba de llegar. Es lo que quería decir.

*Anfisa se va.*

VERSHININ- Hola. *(silencio)*

SOLIONI- ¿Y esos versos?

OLGA- Buenas tardes.

VERSHININ- Tú eres Olga, ¿verdad?

CHEBUTIKIN- Adivino que no eres la del pastel.

VERSHININ- ¿Un pastel?

OLGA- Es el cumpleaños de Irina.

VERSHININ- Ah...

IRINA- Yo soy Irina.

VERSHININ- Pues muchas felicidades.

IRINA- Gracias.

VERSHININ- No traigo regalo... no sabía, pero ven, déjame darte un abrazo. (*lo abraza*) ¿Cuántos cumpleaños?

OLGA- Veintidós.

VERSHININ- ¿Veintidós? ¡Qué chiquito! ¡Claro, eres el menor!

TUSEMBAJ- ¿Y tú quién eres?

CHEBUTIKIN- No es la del pastel.

OLGA- Vershinin.

VERSHININ- Sí.

SOLIONI- ¿Y?

TUSEMBAJ- ¿Quién eres?

MASHA- Disculpa los modales, la nobleza nunca se ha distinguido por su amabilidad.

VERSHININ- Me llamo Vershinin...

SOLIONI- Y dice poemas.

VERSHININ- ... no sabía que estaban festejando un cumpleaños, solo que acabo de llegar al pueblo y quise venir a saludar a su mamá, me ayudó mucho cuando entré al ejercito y aunque no tengo contacto con ella siempre la recuerdo con cariño, así que apenas supe que venía, me moría de ganas por pasar a saludarla.

MASHA- Mi mamá murió.

OLGA- Hace poco.

IRINA- Un año exacto.

*Silencio.*

VERSHININ- Perdón. No sabía. No quise incomodar. Mejor me voy.

IRINA- No, quédate. Es mi cumpleaños, te invito a mi fiesta.

VERSHININ- En serio discúlpame, de haber sabido...

SOLIONI- Te disculpamos.

CHEBUTIKIN- Quédate al pastel.

IRINA- Tiene frutos silvestres, ¿verdad, doctor?

CHEBUTIKIN- Ya casi lo traen.

OLGA- ¿Entonces conociste a mamá?

VERSHININ- Sí... ella me ayudó mucho cuando entré el ejército. Fue muy buena conmigo.

IRINA- Pues bienvenida. Estoy pensando que las cosas no cambian mucho después de todo. Cuando vivía mamá a nuestros festejos iban muchas personas, decenas. No conocíamos a la mitad, pero la casa se llenaba, había música, mucha comida. No habíamos querido festejar nada desde que murió, pero yo pensé: ¿por qué no? La vida sigue. Hace rato les contaba que en la mañana, al despertar, me dieron ganas por primera vez de trabajar. Me imaginé cansado, feliz, satisfecho de estar haciendo algo provechoso por el mundo.

VERSHININ- Es un pensamiento muy bello.

SOLIONI- ¿Y tú trabajas para el ejército?

VERSHININ- Sí, soy la nueva jefa de brigada aquí.

SOLIONI- Ah...

TUSEMBAJ- ¡O sea que es tu jefa!

VERSHININ- ¿Jefa? ¿Entonces tú...

OLGA- No hablemos aquí de cosas del trabajo, por favor.

IRINA- Pero podemos hablar de trabajar. No es lo mismo.

MASHA- ¿Y cómo conoces a Olga?

VERSHININ- No me acuerdo bien, pero unas veces lo vi, supongo que de lejos, acompañando a su mamá.

MASHA- Yo soy Masha, nací después de Olga.

VERSHININ- ¡Claro!

MASHA- Bienvenida.

VESSHININ- Gracias.

MASHA- Somos cuatro: Olga el mayor, luego nací yo, Andrei, nuestra hermana, que ahora no se siente muy bien y el consentido de todos: Irina.

IRINA- No me consienten.

MASHA- ¿Entonces vivías en Moscú?

VERSHININ- Mucho tiempo viví ahí, sí.

OLGA- Hablen de otra cosa, por favor.

SOLIONI- Propón un tema.

OLGA- ¿Yo?

IRINA- En serio: no me consienten.

TUSEMBAJ- Sí, Olga, dinos de qué quieres hablar.

OLGA- De lo que sea. El pastel, cómo consienten a Irina, la lluvia, de lo quieran, pero por favor no hablen de trabajo ni de Moscú, no sirve de nada hablar de eso ahora. Estoy cansado de escuchar sobre esos temas.

MÚSICO- Cuéntales del coyote.

*Silencio. Todos miran al músico que no sabe qué hacer con toda esa atención.*

MASHA- ¿Un coyote?

TUSEMBAJ- ¿Qué es eso?

IRINA- Cuéntanos, Olga.

OLGA- No.

*Entre Anfisa.*

ANFISA- Masha.

MASHA- ¿Qué?

ANFISA- Tengo que decirte algo.

MASHA- Te escucho.

ANFISA- Tiene que ser al oído.

CHEBUTIKIN- Me gusta el misterio.

MASHA- A mí no. Dime.

ANFISA- Es que prometí que te lo diría al oído.

MASHA- Está bien...

*Se acerca a Anfisa que le dice algo al oído.*

MASHA- No es cierto.

ANFISA- Yo solo cumplo mi promesa.

MASHA- Dile que no lo voy a hacer.

ANFISA- Está esperando en la otra habitación.

MASHA- No puede ser.

TUSEMBAJ- ¿Qué pasó?

*Masha sale. Se escuchan las voces de Masha y Kuliguin en la habitación contigua.*

MASHA- No.

KULIGUIN- ¡Por favor! Va a ser bonito.

MASHA- Es una tontería.

KULIGUIN- Es su cumpleaños.

MASHA- ¿Y por eso tengo que portarme como un idiota?

*Mientras la pareja discute.*

ANFISA- Estuve parada en la puerta y nadie llegó. Creo que es por la lluvia. Asusta a las personas. No entiendo por qué, solo es agua. No significa nada. El agua solo es agua. Vi una silueta acercarse y me alegré por Irina, porque pensé que era su pastel, pero no. Era la señora Kuliguin. Y ahora esto... No te preocupes, mi niño, es solo la lluvia que nada tiene que ver contigo.

KULIGUIN- Es fácil, solo reparte esto, yo hago lo demás.

MASHA- No quiero.

KULIGUIN- Estaba muy emocionado ayer por este festejo, no seas así.

MASHA- No tengo que ser de ningún modo, es un cumpleaños nada más.

KULIGUIN- Pero no habían festejado nada desde lo de tu mamá.

MASHA- ¿Y?

KULIGUIN- Es importante.

MASHA- ¿Para quién?

KULIGUIN- Para la familia.

MASHA- ...

KULIGUIN- Es tu hermano. Y es su cumpleaños. No nos cuesta nada festejarlo. A todos nos caerá bien una fiesta. Solo ayúdame un poquito.

*Masha regresa. Como un autómatas le dice algo al oído al músico, reparte unos papelitos a todas las personas en esa habitación, menos a Anfisa. Toma a Irina de los hombros y lo pone justo en medio de la habitación, le venda los ojos.*

KULIGUIN- ¿Ya?

MASHA- Ya.

*Entra Kuliguin cargando un pequeño regalo con un moño. Le hace una señal al músico, que comienza a tocar una melodía simple, una canción de cumpleaños. Todos cantan. El momento es una combinación de confusión, incomodidad y una inesperada alegría. La canción termina.*

KULIGUIN- ¡Feliz cumpleaños!

*Anfisa sale.*

KULIGUIN- ¡Abre tu regalo!

*Irina lo hace.*

IRINA- Una libreta...

KULIGUIN- Más que eso. Es una agenda. No estaba segura de qué comprarte y luego pensé: Irina ya es un adulto, debe organizar su vida, no puede pasarse el tiempo esperando que le avisen las cosas, hay que planear, eso es lo que hace falta: planear la vida. Ese fue el tema hoy en la junta: la planeación. La importancia de la planeación.

SOLIONI- Aquí no se puede hablar del trabajo.

KULIGUIN- ¿Por qué no? Olga, te perdiste de una junta hermosa. Es un adjetivo extraño para calificar una junta, pero en serio fue hermosa. Hablamos de que la vida humana no puede estar determinada por el azar, que si habremos de hacer algo, grande, trascendente, como sea, habría que pensarlo, programarlo y en el momento elegido, ejecutarlo.

OLGA- Cambia de tema, por favor.



KULIGUIN- Es que no estoy hablando del trabajo, sino de trabajar. Imaginen que en el futuro... no sé cuándo es eso, pero imaginen que en el futuro, todas las personas estemos tan ocupadas produciendo algo bueno para el mundo, que el tiempo libre, ese espacio para el ocio, sea mínimo. ¿Imaginan la potencia de esos momentos? La gente dice que quiere descansar, que ojalá el día tuviera más horas para que puedan pasar más tiempo dormidas, leyendo o tomando el sol, pero lo que no dicen, lo que no se atreven a decir, es que el tiempo libre angustia. No hay peor cosa que no saber qué hacer. Piensen en los animales. Es verdad que no habría que juzgarlos como si fueran iguales a nosotros, pero piensen en ellos. ¿Acaso una hormiga se detiene a llorar porque no sabe qué hacer con su vida? ¡No! Nace con una misión. Y es feliz cumpliéndola durante todo el tiempo que está viva. Entonces, querido cuñado, te hago este regalo con toda mi fe puesta en que de ahora en adelante pensarás en ti como una hormiga que no tiene que preocuparse más por nada porque todo puede saberse desde antes. Basta con anotarlo en esta hermosa agenda, abrirla cada día y saber que el rumbo está trazado.

CHEBUTIKIN- Pues yo lo único que planeo es no hacer nada el resto de mi vida.

VERSHININ- No estoy de acuerdo.

SOLIONI- ¿Con qué de todo?

VERSHININ- No se puede planear la vida. O sí, si quieres, pero un plan es solo un deseo con un poco de estructura; nada garantiza que lo hagas.

TUSEMBAJ- ¿Y entonces no hacer nada?

CHEBUTIKIN- Yo prefiero no hacerlo.

KULIGUIN- No nos han presentado.

IRINA- Es Vershinin.

SOLIONI- Mi nueva jefa.

OLGA- La esposa de Masha

TUSEMBAJ- Kuliguin.

VERSHININ- Mucho gusto.

KULIGUIN- ¿Nueva jefa?

SOLIONI- Estoy en descanso, no molesten.

OLGA- Acaba de llegar al pueblo.

IRINA- Conoció a mamá.

KULIGUIN- ¿En serio?

VERSHININ- Sí... no sabía que falleció.

KULIGUIN- Hace un año.

SOLIONI- Ya lo habían dicho.

KULIGUIN- Fue en el cumpleaños de Irina.

IRINA- Pero hoy estamos festejando.

CHEBUTIKIN- El pastel no ha llegado.

KULIGUIN- ¿No?

CHEBUTIKIN- La lluvia.

KULIGUIN- Pero dijeron que lo entregarían temprano.

CHEBUTIKIN- Sí.

IRINA- ¿Tú sabías?

KULIGUIN- Claro, fue mi idea.

CHEBUTIKIN- Y mía.

KULIGUIN- La vida tiene que celebrarse. Todos los días le digo a Masha: ¿ya viste qué precioso se ve el sol? ¡Escucha cómo cantan los pájaros! Cualquier cosa, la vida es hermosa. De un tiempo a esta parte en esta casa no se habla de nada. Olga se ha vuelto muy serio, Masha no quiere trabajar, Irina... bueno, Irina está creciendo, pero le dije al doctor: ¿por qué no compramos un pastel? Uno enorme, lleno de frutos, que te haga salivar cuando lo veas; comprémoslo y que la tristeza se vaya a la mierda.

CHEBUTIKIIN- ¡A la mierda!

KULIGUIN- Amo a Masha. Y sufro viéndolo gris, incapaz de sonreír, sin ganas de trabajar. No importa, yo lo hago, no se trata de dinero, yo puedo hacerme cargo de todo, pero me duele verlo tan apagado. Me siento mal, amor, de dejarte todas las mañanas en cama, sin ganas de salir al mundo, con lo bello que es. Irina, ya va siendo hora de que busques una ocupación, no puedes pasarte la vida entera aquí dentro de la casa, esperando a que suceda quién sabe qué cosa.

TUSEMBAJ- Es un buen tema: ¿Qué quieres de la vida, Irina?

SOLIONI- ¡Que se acabe!

VERSHININ- Solioni...

SOLIONI- Estoy en descanso.

IRINA- ¿Qué quiero de la vida?

KULIGUIN- Hoy que es tu cumpleaños, pide un deseo. Qué mal que aún no llega el pastel, pero puedes hacerlo. Dinos qué deseas.

IRINA- Pues...

MASHA- Déjenlo en paz.

KULIGUIN- Tú también dinos, amor. Vamos, que los hermanos, como buenos anfitriones, enriquezcan la plática y nos digan qué es lo que más quieren de la vida.

OLGA- Hablemos de otra cosa, por favor.

KULIGUIN- ¿Y de qué más se puede hablar, Olga?

OLGA- De cualquier otra cosa. No de nosotros.

TUSEMBAJ- Del amor. Hablemos de eso. Que Irina nos diga si piensa en alguien.

CHEBUTIKIN- Lo único que importa del amor es que se acaba.

KULIGUIN- ¡Doctor!

CHEBUTIKIN- ¿Qué?

VERSHININ- Tiene razón.

*Silencio.*

VERSHININ- Es igual a la vida. Es bella porque sabemos que terminará. Si no, qué angustia.

*Silencio. Entra Anfisa.*

ANFISA- Olga...

KULIGUIN- Estás muy equivocada.

SOLIONI- ¡Que se acabe el amor!

TUSEMBAJ- No grites.

KULIGUIN- ¿Cómo que es bello porque se acaba?

ANFISA- Olga.

VERSHININ- Es una certeza.

KULIGUIN- Pero el fin de algo no puede ser bueno.

VERSHININ- No estoy diciendo eso.

KULIGUIN- ¿Entonces?

ANFISA- En la puerta...

CHEBUTIKIN- ¿Llego el pastel?

VERSHININ- Digo que gracias a que sabemos que el amor terminará, podemos disfrutar de él mientras dure.

CHEBUTIKIN- ¡Todos al comedor! ¡Llegó el pastel!

ANFISA- No.

KULIGUIN- Qué tontería.

CHEBUTIKIN- Pero fue tu idea.

KULIGUIN- No hablo con usted.

OLGA- ¿Qué pasó, Anfisa, en la puerta qué?

ANFISA- Buscan a Andrei.

IRINA- ¿No que era el pastel?

MASHA- ¿Quién?

*Entra Natasha.*

NATASHA- Buena noche a todos.

*Silencio.*

ANFISA- El joven Natasha.

*Anfisa sale.*

SOLIONI- Y sin pastel.

MASHA- Andrei se siente mal.

NATASHA- La espero. Irina, feliz cumpleaños. Te traje un presente. (*Irina lo toma*)

TUSEMBAJ- ¿Qué es? Ábrelo.

IRINA- Un reloj.

NATASHA- Mira la parte de atrás.

IRINA- Tiene mi nombre.

NATASHA- Lo grabé yo, en el taller. Ojalá te guste.

IRINA- Muchas gracias.

OLGA- Eres muy amable al traerle un regalo a mi hermano, pero como puedes ver, estamos en una celebración privada y no tenemos la confianza suficiente contigo como para invitarte, así que te voy a pedir que te retires.

NATASHA- Vine por Andrei.

OLGA- No puede salir, se siente mal.

*Silencio.*

NATASHA- Voy a esperar.

OLGA- No tiene caso, Natasha; vuelve a tu casa y que Anfisa te avise cuando Andrei se sienta mejor. Hoy es un día para la familia. Y tú... ¿entiendes?

*Silencio.*

NATASHA- Que la sigas pasando muy bien, Irina. A ti solo te deseo lo mejor.

*Natasha sale.*

SOLIONI- Que alguien me explique.

IRINA- No tenías que tratarlo así.

TUSEMBAJ- Ya te había contado. Es el enamorado de Andrei.

SOLIONI- Ah, el pobre.

VERSHININ- ¿Quién?

IRINA- Es un buen tipo, pero no le conviene a mi hermana.

OLGA- Cambiemos de tema, por favor.

VERSHININ- Ya me voy.

MASHA- ¿Por qué?

VERSHININ- Es tarde.

KULIGUIN- Sí, estoy muy cansada, amor, ¿nos vamos ya? Irina, precioso, fue un hermoso cumpleaños. Que la sigas pasando muy bien.

VERSHININ- Gracias por todo. Y felicidades, Irina.

*Vershinin se va.*

SOLIONI- A mí me prometieron una rebanada de pastel.

*Entra Anfisa.*

ANFISA- ¿Puedo recoger la mesa ya?

TUSEMBAJ- ¿Por qué no vamos a tomar algo?

CHEBUTIKIN- Con usted hasta el fin del mundo, Baronesa.

SOLIONI- Esta noche me recordó a ese cuento del lobo que nunca llega.

TUSEMBAJ- Es al revés: al final sí llega.

CHEBUTIKIN- ¿Un lobo?

SOLIONI- Uno muy feroz que bebe vodka toda la noche, doctor.

CHEBUTIKIN- Esos me gustan mucho.

KULIGUIN- Tengan cuidado.

TUSEMBAJ- No te preocupes. ¿Alguien más gusta?

KULIGUIN- Masha y yo nos vamos a casa, estoy cansada.

CHEBUTIKIN- ¿Tú, mi niño, vienes?

IRINA- No sé, estoy un poco triste.

SOLIONI- Yo invito la primera ronda.

IRINA- Creo que sí voy.

CHEBUTIKIN- Esta vida que llevo, si no fuera porque bebo, no la habría de merecer.

*Se van entre risas y confusión.*

ANFISA- Olga.



OLGA- ¿Qué?

ANFISA- La mesa. Es tarde.

OLGA- Me da igual.

KULIGUIN- Buena noche. (*a Olga*) Te perdiste de una hermosa junta. Mañana te paso mis apuntes, pero vete a dormir pensando en la importancia de la planeación. La vida podría ser tan distinta... en fin, buena noche.

MASHA- Adiós.

*Masha y Kuliguin se van.*

OLGA- Estoy cansado. (*al músico*) Toma. (*le da dinero*) Gracias.

MÚSICO- Todavía queda una canción.

OLGA- Me da igual. Adiós.

*Olga se va. Quedan solo Anfisa y el músico, en silencio. Anfisa comienza a levantar el desastre que han dejado. Entra Andrei.*

ANDREI- ¿Y Natasha?

ANFISA- Se fue.

ANDREI- ¿Por qué?

ANFISA- Olga le dijo que no era de la familia. Y se fue.

ANDREI- ¡Pendejos! ¡Mis hermanos son unos pendejos!

*Andrei se va muy enojada. El músico y Anfisa la miran. Ya no hay nada que hacer. Anfisa sigue levantando lo que dejaron y el músico comienza a tocar algo suave, como para esperar.*

---

## II

*En la misma habitación, Anfisa sola.*

ANFISA- Han cambiado mucho las cosas. En esta casa. No. Las cosas siguen ahí en su sitio. Desde hace mucho. Las personas también, pero han cambiado. Algunos. Otros son como las cosas: siguen ahí. Hace mucho no escuchaba que Andrei riera tanto y ahora lo hace. Ríen. Ella y Natasha. Los dos. Se escucha bien en esta casa. Me gusta cuando la gente se ríe. A veces me pongo frente al espejo y sonrío. Aunque no tenga ganas de hacerlo, veo mi rostro en el espejo y sonrío. Y ahí me quedo un rato, mirándome, y me doy cuenta de muchas cosas: de mis dientes que casi no veo, las arrugas alrededor de mis ojos... y en algún momento ya estoy riendo de verdad. Es como si hubiera que ensayarlo. No sé muchas cosas, pero cuando miro mi rostro sonriendo en el espejo y me dan ganas de reír aunque no tenga motivos, pienso que si la felicidad existe, debe ensayarse. Y quedarte ahí, mirando el propio reflejo, con todas esas arrugas, hasta que te rías de verdad. Eso pienso.

*Entra Andrei.*

ANDREI- ¿Qué haces?

ANFISA- Pienso.

ANDREI- ¿En qué?

ANFISA- En las cosas.

ANDREI- ¿Cuáles?

ANFISA- Las que hacen sonreír.

ANDREI- Dime una.

ANFISA- Tú.

ANDREI- No seas tramposa, yo te pregunté.

ANFISA- Tú haces sonreír.

ANDREI- ¿Ah, sí?

ANFISA- Me gusta verte contenta.

ANDREI- ...

ANFISA- ¿Te puedo preguntar algo?

ANDREI- Lo que quieras.

ANFISA- ¿Por qué estás tan enojada con tus hermanos?

ANDREI- No quiero hablar de eso.

ANFISA- Bueno.

ANDREI- ¿Hay alguien en la casa?

ANFISA- Tú y yo.

ANDREI- ¿Nada más?

ANFISA- Ahora sí. Olga e Irina se acaban de ir.

ANDREI- Qué bueno.

ANFISA- ...

ANDREI- ¿Ahora yo te puedo preguntar algo?

ANFISA- ¿Aunque te responda que no quiero hablar de eso?

ANDREI- ...

ANFISA- ...

ANDREI- Mejor no.

ANFISA- ¿Me puedo retirar?

ANDREI- No me pidas permiso.

ANFISA- Es la costumbre.

ANDREI- Muchas costumbres son tonterías.

ANFISA- Me gusta verte contenta.

*Anfisa se va. Andrei queda sola. Mira la habitación, las cosas que hay en ella y empieza a ordenarlas. Entra Vershinin.*

VERSHININ- ¿Te ayudo?

ANDREI- No, gracias.

VERSHININ- Estaba cerca y pasé a saludar.

ANDREI- No creo que Masha venga hoy.

VERSHININ- No venía por él...

ANDREI- Por favor...

VERSHININ- ...

ANDREI- ¿Cómo te has sentido en el pueblo?

VERSHININ- Me aburro un poco, pero bien.

ANDREI- ¿Alguna guerra próxima?

VERSHININ- No me han avisado de ninguna todavía.

ANDREI- Ya llegará.

VERSHININ- Ojalá no.

ANDREI- Ya no están de moda.

VERSHININ- La moda pasa de moda.

ANDREI- Y a ver si te acomoda.

*Risas*

VERSHININ- ¿Qué hacen aquí?

ANDREI- ¿Quiénes?

VERSHININ- Ustedes.

ANDREI- Intento poner todo esto en otro sitio.

VERSHININ- Ayer platicaba con Masha y se la pasó quejándose.

ANDREI- No tiene toda la culpa.

VERSHININ- Nos han contado muchos cuentos.

ANDREI- Y es fácil creérselos.

VERSHININ- Tampoco sé que estoy haciendo.

ANDREI- ¿De qué tienes miedo?

VERSHININ- Del relámpago de la insolencia.

ANDREI- Es eso o quedarse quietos.

VERSHININ- Y quién sabe qué sea mejor.

ANDREI- Quién sabe.

VERSHININ- ...

ANDREI- Ya sé en qué me puedes ayudar.

VERSHININ- Lo que quieras.

ANDREI- No dejes de pasar a saludar. Es bueno platicar con alguien.

VERSHININ- Lo prometo.

ANDREI- Eso nunca ha servido para algo.

VERSHININ- Vendré cuando ande cerca.

ANDREI- ¿Aunque Masha no esté aquí?

VERSHININ- Tu hermano es un tema aparte. Me caes muy bien.

ANDREI- Búscalos. Aunque seas insolente. A ver si el relámpago alumbró un poco.

VERSHININ- Gracias.

*Se oye en la otra habitación...*

MASHA- ¡Anfisa!

ANDREI- Ahí te dejo con tu guerra.

*Andrei se va. Entra Masha.*

MASHA- ¡Anfisa!

VERSHININ- No la he visto.

*Silencio.*

VERSHININ- ¿Te asusté?

MASHA- No... ¿Hay alguien en la casa?

VERSHININ- Creo que no.

MASHA- Estaba cerca y...

VERSHININ- Yo también.

MASHA- No esperaba verte aquí.

VERSHININ- Yo sí.

*Silencio.*

MASHA- Afuera hace frío.

VERSHININ- Ya sé. Cuando las personas no saben qué decir, hablan del clima. Es chistoso. Como si los demás no supieran también. Anoche, justo antes de ir a dormir me dije a mí misma: qué frío; y me abracé. Y ahora que estoy diciéndote esto me doy cuenta que tampoco sabía qué decirme y entonces...

MASHA- Estás casada, ¿verdad?

*Silencio.*

VERSHININ- Sí.

MASHA- Yo también.

VERSHININ- Ya sé.

MASHA- ¿Y?

VERSHININ- No sé.

Silencio.

MASHA- Cuando te conocí dijiste algo.

VERSHININ- He dicho muchas cosas.

MASHA- Que el amor es hermoso porque se acaba.

VERSHININ- Y sí.

MASHA- Kuliguin es una buena persona... me ama. Cuando nos casamos yo pensé que era feliz, pero ahora... me siento mal por decir esto, pero me asfixia.

VERSHININ- No me cuentes de tu esposa.

MASHA- No uses esa expresión.

VERSHININ- No es mi asunto.

MASHA- Entonces no sé qué decir.

VERSHININ- También estoy casada.

MASHA- Tampoco es mi asunto.

VERSHININ- Se supone que eso significaría que tengo todo para ser feliz... qué estupidez...

MASHA- No me cuentes.



VERSHININ- ...te veo y solo pienso que quiero estar más cerca de ti. Me invento cualquier cosa para pasar y ver si estás. Ayer que platicábamos, te miraba reír y solo quería besarte, como en este momento, pero te veo tan asustado que se me quitan las ganas.

MASHA- ¿Y qué se supone que debo hacer?

VERSHININ- Lo que quieras.

MASHA- No sé cómo se hace eso.

*Silencio.*

VERSHININ- Yo tampoco.

MASHA- Esto también se acabará.

VERSHININ- Seguro.

MASHA- ...

VERSHININ- Me voy a acercar poco a poco.

MASHA- ...

VERSHININ- Sin dejar de mirarte a los ojos, voy a tomar tus manos, las pondré en mi cintura, nuestras bocas van a quedar muy cerca, tanto que puedas oler mi aliento, que sientas que estoy temblando y que también tengo miedo, pero que estar a esta distancia de ti es lo que más deseo en este momento, sin importar lo demás...

*Se besan.*

VERSHININ- Yo tampoco sé cómo se hace esto.

*Vershinin se va.*

MASHA- Fue la mano, no era yo quien la tocaba. Fueron las manos, los labios, no era yo quien la besaba.

*Entra Anfisa.*

ANFISA- ¿Me llamaste?

MASHA- No.

ANFISA- ¿Puedo retirarme?

MASHA- ¿Nos viste?

ANFISA- No entiendo.

MASHA- Yo tampoco.

ANFISA- No he visto nada.

MASHA- Estaba aquí. Con Vershinin. Y nos besamos. ¿Está mal? Por favor no le digas a mis hermanos... en especial a Olga... Pero no nos viste, ¿verdad?... carajo ... me hubiera gustado que alguien nos viera y le contara a todo el mundo, que me avisaran que tengo que huir del pueblo porque Kuliguin se enteró... ¿por qué no entraste antes? Estaría ya corriendo a la estación de tren para largarme de aquí. ¡Mandar todo a la mierda y largarse sin explicar nada! Pero no entraste antes... no nos viste... nadie lo hizo...

ANFISA- ¿Te quedas a comer?

MASHA- Nadie nos vio...

*Masha se va. Anfisa queda quieta, sola, mira alrededor, todo sigue donde siempre. Está a punto de irse... entra Natasha.*

NATASHA- ¿Qué pasó?

ANFISA- ¿Cuándo?

NATASHA- Hace un momento.

ANFISA- No sé.

NATASHA- Vi a Masha saliendo, iba muy alterado.

ANFISA- Yo no vi nada.

NATASHA- ¿Qué hacías?

ANFISA- Hablaba con Masha.

NATASHA- ¿Y qué pasó?

ANFISA- ¿Cuándo?

NATASHA- ¡Ya, dime!

ANFISA- ¿Te quedas a comer?

NATASHA- Sí sabes. ¿Por qué no me quieres decir?

ANFISA- ¿Te quedas a comer?

NATASHA- No te cuesta nada, cuéntame. Odio el misterio de esta casa.

ANFISA- Por eso no les caes bien a los niños.

NATASHA- ¡Cuáles niños! Son unos idiotas.

ANFISA- Tu forma de hablar, tu forma de vestir...

NATASHA- ¿Qué tiene mi ropa?

ANFISA- ... y eres muy metiche.

NATASHA- No son niños.

ANFISA- Y no les digas idiotas. No cuando yo esté presente.

NATASHA- ...

ANFISA- Yo los adoro. Igual que a Andrei. No quiero que los insultes. Eso no habla bien de ti.

NATASHA- Yo no tengo la culpa de que sean unos imbé...

ANFISA- ¡Ya!

NATASHA- ¿Dónde está Andrei?

ANFISA- Ve a buscarla.

NATASHA- Ve tú, para algo eres la sirvienta.

ANFISA- No entiendes nada.

*Anfisa se da la media vuelta, comienza a irse...*

NATASHA- ¿Y qué es lo que tengo que entender?

*Anfisa se detiene.*

NATASHA- ¡Dime!

ANFISA- No grites, te puedo escuchar muy bien.

NATASHA- Dime qué es lo que no entiendo.

ANFISA- ...

NATASHA- Por favor.

ANFISA- Nunca serás parte.

NATASHA- No quiero ser parte de nada.

ANFISA- Por eso.

NATASHA- ¿Crees que quiero pertenecer a esta perrera?

ANFISA- Cuida la forma en la que hablas.

NATASHA- ¿Crees que quiero hacerlo? ¡No!

ANFISA- No son ellos lo que se niegan. Solo diré eso. Avisame si te quedas a comer.

*Anfisa se va. Natasha queda ahí, confundido, enojado, sin saber qué hacer. Entra Olga.*

OLGA- ¿Y Andrei?

NATASHA- Hola.

OLGA- ¿Dónde está Andrei?

NATASHA- No sé.

*Olga comienza a irse.*

NATASHA- ¿Cuál es tu problema conmigo?

*Olga se detiene.*

NATASHA- Es más: ¿Cuál es el problema conmigo? ¿Les hice algo?

OLGA- El volumen de tu voz.

NATASHA- ¡Dime!

OLGA- Modera el volumen de...

NATASHA- ¡A la mierda el puto volumen de mi voz! Voy a gritar si quiero. Y te estoy preguntando algo. ¿Con qué derecho se sienten para tratarme como un pendejo? ¿Qué te hice?

OLGA- No me caes bien.

NATASHA- Ni tú a mí, pero no te trato como si fueras mierda.

OLGA- Deja de hablar de ese modo.

NATASHA- ¡Así hablo!

OLGA- Pobre Andrei...

NATASHA- ¡Pobre tú, pendejo! ¡Pobres ustedes, imbéciles! Todo el tiempo me han tratado como si tuviera que merecer su saludo, como si no pudiera pisar el mismo suelo. ¿Por qué? ¿Qué ganas con eso?

OLGA- No quiero tener esta conversación.

NATASHA- ¡Pues yo sí! ¿Por qué te molesta tanto que tu hermana se haya fijado en mí?

OLGA- No te ilusiones mucho.

NATASHA- ¿Por qué?

OLGA- No grites.

NATASHA- Dime.

OLGA- ¿Alguna vez has visto que una loba se aparee con un perro de la calle?

*Natasha está trabado de coraje.*

OLGA- ¿Terminamos?

*Entra Andrei.*

ANDREI- ¡Qué hambre!

OLGA- Como para salir a cazar.

ANDREI- ¿Cazar? (A *Natasha*) No sabía que habías llegado.

OLGA- No me quedo a comer.

ANDREI- ¿Por?

OLGA- He hablado mucho el día de hoy. Quiero descansar.

*Antes de irse, Olga le da un beso en la frente a Andrei.*

OLGA- Que disfruten la comida.

*Se va.*

ANDREI- Adiós.

NATASHA- Andrei.

ANDREI- (*lo besa*) ¿Cómo está este jovenazo tan guapo?

NATASHA- ¿Quieres casarte conmigo?

ANDREI- ¿Qué?

NATASHA- Cásate conmigo.

ANDREI- ¿Y ahora?

NATASHA- Nunca te va a faltar nada. Voy a trabajar mucho más, voy a tener dinero para comprarte una casa igual de grande que esta, podemos tener los hijos que quie...

ANDREI- ¿De qué estás hablando?

NATASHA- Quiero que seas mía.

*Silencio.*

ANDREI- Voy a hacer de cuenta que no dijiste nada de lo que acabas de decir.

NATASHA- Cásate conmigo.

ANDREI- ¿Quién te crees?

NATASHA- Te amo.

ANDREI- ¿Y?

NATASHA- ¿Por qué no puedo ser parte?

ANDREI- ¿De qué?

NATASHA- De todo esto.

*Silencio.*

ANDREI- Ya vete.

*Silencio.*

NATASHA- ¿Es porque soy....

ANDREI- Adiós.

NATASHA- ...



*Natasha se va. Andrei incómoda, molesta. Llega Anfisa.*

ANFISA- La comida está lista.

ANDREI- Gracias...

ANFISA- ¿Y esa cara?

ANDREI- Tú nunca te casaste, ¿verdad?

ANFISA- Hablas como si estuviera muerta.

ANDREI- Perdón, lo que quise decir es que no te casaste.

ANFISA- Hasta ahora no.

ANDREI- ¿Alguna vez te dieron ganas?

ANFISA- A veces.

ANDREI- ¿Y luego?

ANFISA- Hay cosas más importantes.

ANDREI- Seguro.

ANFISA- ¿Estás pensando hacerlo?

ANDREI- Ni tantito.

ANFISA- No debe ser lo peor.

ANDREI- No.

ANFISA- Ni lo mejor.

ANDREI- Definitivamente.

ANFISA- La vida es tantas cosas.

ANDREI- Y la mitad nadie las sabe.

*Se escuchan las voces de Irina, Vershinin y Tusembaj.*

SOLIONI- Claro que se puede.

TUSEMBAJ- No digas tonterías.

IRINA- Deja que se explique.

*Entran.*

TUSEMBAJ- Nadie sobreviviría. Terminarías por volverte loca.

SOLIONI- ¡Como aquí!

ANDREI- ¿Más?

SOLIONI- ¿Me llamaste loca?

ANDREI- ¿Quién, yo?

SOLIONI- Sí.

ANDREI- Jamás.

SOLIONI- ¡Jamás!

ANDREI- ¡Loca!

SOLIONI- ¡Jamás!

*Solioni y Andrei se divierten, se saludan con cariño, ríen.*

TUSEMBAJ- No entiendo su juego.

ANFISA- ¿Se quedan a comer?

TUSEMBAJ- Irina y yo no.

ANDREI- ¿Y eso?

TUSEMBAJ- Comeremos en otro lado.

ANDREI- (a Irina) No me habías contado nada, ¿eh?

IRINA- Déjame en paz.

ANDREI- ¿Y a dónde van?

TUSEMBAJ- Es una sorpresa.

SOLIONI- La vulgaridad del cortejo.

IRINA- Voy a dejar mis cosas. (*Se va*)

TUSEMBAJ- (*a Solioni*) No lo hagas.

SOLIONI- ¿Qué cosa?

TUSEMBAJ- Fastidiarme.

SOLIONI- ¿Eso hago?

TUSEMBAJ- Me gusta Irina y lo invité a comer, lo hablamos, acordamos que sería una competencia justa.

ANDREI- ¿Competencia?

TUSEMBAJ- También le gusta.

ANDREI- Me queda claro.

TUSEMBAJ- No se vale que estés aquí detrás de nosotros, arruinando la cita.

SOLIONI- No venía con ustedes. Ya tendré mi turno de disparar.

TUSEMBAJ- ¿Entonces qué haces aquí?

SOLIONI- Vine por Andrei.

ANDREI- ¿Por mí?

SOLIONI- Te invito a comer.

ANDREI- Bueno.

SOLIONI- (a Tusembaj) La guerra es un juego de estrategia.

ANDREI- Esto no es ningún duelo.

TUSEMBAJ- Por supuesto que lo es.

ANFISA- Entonces no se quedan.

*Entra Irina.*

IRINA- Listo.

TUSEMBAJ- Vámonos. Andrei, me dio gusto saludarte.

ANDREI- Qué formal.

IRINA- Adiós.

*Se van Tusembaj e Irina.*

ANDREI- Te gusta mucho, ¿verdad?

SOLIONI- Tengo hambre.

ANDREI- ¿Qué se te antoja?

SOLIONI- Cazar.

*Se van riendo. Anfisa de nuevo sola en esa habitación. Mira las cosas que hay ahí, quizá acomoda algo. No hay mucho por hacer. Entra Kuliguin.*

KULIGUIN- Anfisa, buena tarde.

ANFISA- Hola.

KULIGUIN- ¿Sabes si Masha está aquí?

ANFISA- Yo no vi nada.

KULIGUIN- ¿Nada de qué?

ANFISA- De Masha.

KULIGUIN- ¿Entonces sí está aquí?

ANFISA- No.

KULIGUIN- ¿Pero estuvo?

ANFISA- ¿Cuándo?

KULIGUIN- Hoy. ¿Está aquí Masha o no?

ANFISA- No.

Silencio.

ANFISA- ¿Te quedas a comer?

KULIGUIN- ¿Y Vershinin?

ANFISA- Sí estuvo.

KULIGUIN- ¿Masha o Vershinin?

ANFISA- Los dos.

KULIGUIN- ...

ANFISA- Pero yo no vi nada.

KULIGUIN- ...

ANFISA- ¿Me puedo retirar?

*Anfisa se va.*

KULIGUIN- ...

---

### III

CHEBUTIKIN- (Ebrio) Todas esas personas allá afuera... corren, se empujan, no saben a dónde van. Una mierda. ¿Y si no quiero ayudar? ¿Si no quiero hacer nada, qué? Me dicen doctor... No he salvado a nada de nadie... a nadie de nadie... o nadie de nada. No me interesa. Y vienen a buscarme diciendo que tengo una obligación, que es mi deber ayudar. ¡Si nadie ha hecho nada por mí! ¡A nadie le importo una mierda! ¡Sí, digo mucho esa palabra! ¿iY!? ¡A la mierda! Eso es lo que son todas esas personas allá afuera intentando colgarse un poco de gloria en la espalda. No hay

consuelo. Quieren ayudar, dicen, hay que ser solidarios, responsables. ¿Con quién? Que vengan y me obliguen. Que me expliquen por qué debo tenderle la mano a quien no me conoce. Una desgracia... El otro día me acordé de algo... una vez, un paciente, quizá el único que he tenido en toda mi vida... ese paciente... murió. Por mi culpa... dijeron... ¡Métanse su culpa por el culo! ¿Acaso fui yo quien lo enfermó?... La gente es idiota. Cree que los errores pueden arreglarse, que si atienden el problema las cosas se solucionan... no es cierto. El problema está en el origen. Como el muerto que no fue mi culpa... porque hay cosas que no tienen arreglo.

*Entran Masha y Olga. Cargan mucha ropa.*

CHEBUTIKIN- ¡Olga, Masha! Mis niños...

MASHA- ¿Otra vez borracho, doctor?

CHEBUTIKIN- ¿Es una pregunta concreta o retórica?

OLGA- Llevas todo el día aquí.

CHEBUTIKIN- Toda la vida y en contra de mi voluntad.

MASHA- ¿No piensas ayudar?

CHEBUTIKIN- ¿A qué, mi niño? ¡A qué! ¿Qué podría aportar a cualquier cosa? Puedo ir y levantar escombros, abrazar personas, recoger mierda... ¿Eso ayuda? De todas formas no me interesa.

OLGA- ¿Tiene ropa que ya no use y que esté en buen estado?

CHEBUTIKIN- Este es mi mejor estado.

OLGA- Estoy hablando en serio.

CHEBUTIKIN- ¿Y ahora debo desnudarme para arropar al otro?

OLGA- Solo digo que...

CHEBUTIKIN- ¡No quiero hacer nada, Olga, entiende! ¡Permanecer quieto también es una decisión! ¿De cuántas formas tengo que decirlo? ¡Déjenme en paz! ¿En qué momento se tragaron el cuento de que están obligados a hacer algo? ¿Por qué debo machacarme el cerebro pensando en el sentido de mi vida? No se castiguen así, mis amores. Los he visto crecer. Los amo. Quizá sería bueno saber que son felices, que esta vida para ustedes ha tenido algo de provechoso, pero solo veo lo contrario. Todos los días vengo, a veces hablamos, los veo irse, llegar, cambiarse de ropa... y lo único que pienso es que son muy, pero muy miserables. Ni modo... no les tocó nada. Una vez leí... una historia de un empleado... algo aburrido, ni me acuerdo qué libro era... y este empleado obedecía todo lo que su patrón le decía... a ciegas. Los otros se burlaban de él, le decían que era un tonto, que se rebelara, que una vida sumisa los ofendía... pura mierda... y este hombre, por las noches, en la soledad de su cama, se decía a sí mismo que prefería obedecer a un patrón al que pudiera mirar a los ojos...

MASHA- Ya cállate.

CHEBUTIKIN- ... y no a la gloria, el éxito, la paz... todo eso...

OLGA- Por favor vete.

CHEBUTIKIN- (*Yéndose*) ... prefiero no hacerlo.

Silencio.

OLGA- Estoy cansado.

MASHA- No la he visto.

OLGA- ¿A quién?

MASHA- Vershinin. Hace días que no la veo.

OLGA- ...

MASHA- No ha venido a buscarme.

OLGA- Habla de otra cosa.



MASHA- Tengo miedo.

OLGA- De lo que sea, menos de ti.

MASHA- Me asusta que ya no quiera verme.

OLGA- Por favor...

MASHA- No es un gran tema, ya sé. Pero de algo hay que hablar.

OLGA- No.

MASHA- A mí tampoco me gusta oír los problemas de los demás. Odio la pornografía, Olga, lo sabes. Nada me parece más vulgar que la intimidad expuesta, perdóname. Todo mundo habla de las cosas como si supieran algo, como si todos tuvieran derecho a tener la razón. Como si cada uno poseyera la verdad de algo. Y nadie sabe nada. Me aburren las pláticas sobre el futuro, sobre lo buena que será la vida en unos años, pero es puro miedo; nadie sabe un carajo de lo que viene. Mírame. Escondido de mi esposa... qué desagradable expresión: mi esposa. Ojalá lo sintiera. Las personas no son de nadie. Me encantaría que Kuliguin me gustara como antes y poder corresponder a su cariño. En serio, me gustaría... mucho. Si la vida fuera así de fácil como nos contaron, qué bonito, Olga. Y a lo mejor lo es, pero no para mí. Yo solo estoy muy aburrido. No sé hacer nada. No sé si tengo ganas de algo... de ver a Vershinin. De que ella cambie algo porque yo no sé hacer nada. Así nos educaron. Y cuando me casé pensé que sería algo bueno, que en ese momento la vida empezaría a ser mejor... que la vida sea mejor. Eso somos: un lugar común. Una frase que no tiene sentido, pero todos dicen.

OLGA- Eres un pendejo.

MASHA- ...

*Entra Irina también cargando ropa.*

IRINA- ¿En serio creen que esto ayude en algo?

OLGA- Quizá.

MASHA- El mundo allá afuera se derrumba.

IRINA- ¿Y esto ayuda?

OLGA- Quizá.

*Silencio.*

IRINA- Tengo ganas de volver a Moscú.

OLGA- ¡No! ¡Aquí nadie va a hablar de Moscú!

IRINA- Allá todo era mejor.

OLGA- No es cierto.

IRINA- Estás cansado.

OLGA- Es lo que te toca decir, pero no quieres volver.

IRINA- Quiero volver.

OLGA- Cuando algo se desea de verdad, cuando no puedes pensar en otra cosa, entonces solo lo haces y ya.

MASHA- Pero decir no es desear.

OLGA- Y desear no es hacer.

*Silencio.*

IRINA- Creo que me voy a casar.

OLGA- ¿Con quién?

IRINA- No sé todavía.

OLGA- Yo lo haría con quien fuera.

IRINA- No es cierto.

OLGA- Sí.

MASHA- Es lo que te toca decir.

IRINA- ¿Y cuál es el problema con decir lo que nos toca? De algo tenemos que hablar. No sé lo que voy a pensar mañana, no sé cuánto tiempo dure en mí esto que siento, pero me levanto sonriendo, pensando que si hago algo, la vida puede ser mejor. Si tanto te molesta ya no digo que quiero regresar a Moscú, está bien, sé que es una tontería, que estando aquí quizá no tiene caso mencionar nada de eso, ¿pero entonces de qué hablamos? Intento no ocultar nada. Digo lo que siento y ya. No soy complejo, Olga, no lo soy. Me parezco a cualquiera que ande por ahí contradiciéndose con casi todo lo que hace. Si me quiero casar, vengo y se los cuento y ya. No estoy esperando que hagan algo por mí. No oculto nada. En verdad.

*Entra Anfisa.*

ANFISA- Masha.

MASHA- Dime.

ANFISA- Vershinin está en la puerta.

MASHA- ...

OLGA- ¿Por qué no entra?

ANFISA- Dice que no quiere arruinar nada.

Silencio.

OLGA- ¿Entonces a qué vino?

ANFISA- (A Masha) Dice que solo quiere verte, pero le da miedo cómo te portes. Ella solo quiere saber que estás bien y que no le preguntes nada. No está obligada a nada, Masha. No esperes que ella venga a arreglar todo lo que está descompuesto, no seas tonto.

MASHA- Dile que pase.

ANFISA- Hay algo más.

MASHA- ¿Qué? Dile que pase.

ANFISA- También Kuliguin está en la puerta.

*Silencio.*

OLGA- Eres un pendejo.

IRINA- ...

ANFISA- ¿Qué le digo?

OLGA- No hagas esto.

ANFISA- Las dos están en la puerta.

MASHA- Ya sé... espera un poco. Hermanos, antes de que entren quiero decirles algo.

OLGA- No lo hagas.

MASHA- Estoy enamorado de Vershinin. Perdónenme. La he visto... muchas veces... a escondidas. Y sé que no está bien, pero no sabía qué hacer con todo esto que siento y fue lo mejor que se me ocurrió. Es como una avalancha, ¿ven? es como algo chiquito que empieza a rodar sobre la nieve y se va haciendo más grande y arrastra todo lo que tiene delante y es hermoso porque nada lo detiene... Yo no quería, pero así pasó. Estoy enamorado de ella y tengo que decírselos porque no sé qué va a pasar ahora que entren. No sabía qué hacer... se los juro...

OLGA- ...

IRINA- Que pasen...

ANFISA- Que pasen.

*Anfisa sale.*

MASHA- Y nada lo detiene... hasta que se estrella contra algo.

*Silencio. Entran Kuliguin, Vershinin y Anfisa.*

MASHA- (A Vershinin) No te me acerques. No llegues a mirarme con esos ojos y esperes que todo esté bien. No supe qué hacer. Kuliguin... perdóname... ella llegó y no supe qué hacer, pero por favor no se acerquen. No ahora. Tengo que decirles algo ahora que todos estamos reunidos: me enamoré de Vershinin. Y no sé si lo lamento, pero estoy muy cansado y no sé muy bien lo que digo, pero así me está pasando ahora... y me da vergüenza porque se supone que el amor es algo bueno, es algo que le trae bien al mundo, pero no me está haciendo sentir nada bien. Estoy respirando muy rápido, ¿verdad? Me siento un poco mareado, me voy a sentar, perdónenme... aunque sea aquí en el suelo. Pero esto no se siente nada bien... no se detiene hasta que se estrella con algo... Cuando nos casamos pensé que sería feliz, en serio, lo hice pensando que la vida sería mejor, pero luego de estos años ya no es igual. Me molesta el sabor de tu saliva cuando me besas, la forma en que me miras con amor y yo no puedo fingir una sonrisa igual... me enoja que no me den ganas de estar cerca de ti... perdóname... mi esposa.

VERSHININ- Masha...

MASHA- ¡No te me acerques! Casi no puedo respirar... siento cómo me hormiguean las mejillas. Perdón, no me siento muy bien... y escucha esto: si no vienes a decirme que nos vayamos lejos, que deje todo y nos larguemos sin explicar nada, entonces no te me acerques. Tengo mucha vergüenza contigo, Olga. Ya sé que estás enojado conmigo. Pero no es mi culpa. Si pudiera cambiar mi vida con la tuya, lo haría, en serio. Pero no puedo, no te enojés conmigo... también quiero que sepan que Anfisa nos vio. Ella dice que no, pero lo hizo. Un día, la primera vez que nos besamos, ella estaba aquí en la casa... hubieras dicho algo en ese momento... quizá no estaríamos aquí, ahora, todos, sin saber qué hacer...

KULIGUIN- Yo sí sé.

MASHA- ...

KULIGUIN- En serio. Lo sé.

*Silencio.*

KULIGUIN- (A Vershinin) Acércate a Masha.

MASHA- No...

KULIGUIN- Va a caminar hasta donde estás, tomará tu rostro entre sus manos y se va acercar poco a poco. Sus bocas quedarán muy cerca, tanto que podrás oler su aliento... vas a llorar...

MASHA- No...

KULIGUIN- Y te dará un beso muy suave, largo... vas a sentir el sabor a sal de tus lágrimas y vas a desear que el mundo termine por destruirse en este momento... y sus labios se van a separar. Ella te dirá algo al oído. Y yo nunca sabré qué fue, cuáles fueron esas palabras.

*Silencio. Masha se aferra a Vershinin.*

KULIGUIN- Ahora suéltala. Ya se va.

*Todo ocurrió. Vershinin se va.*

OLGA- El mundo allá afuera se derrumba.

IRINA- Y nosotros aquí...

KULIGUIN- Me voy a casa. Júzguenme como quieran. Amo a Masha... y eso no es culpa de nadie. Estoy cansada... deberían dormir, ya es muy tarde.

*Kuligin se va.*

MASHA- Amo, amas, amat, amamus...

ANFISA- ¿Puedo retirarme?

IRINA- Pensé que se destrozarían.

OLGA- ¿Quiénes?

MASHA- Amo, amas, amat, amamus...

IRINA- Ellas.

OLGA- Sí...

ANFISA- Ya casi amanece.

OLGA- Ya.

*Anfisa se va.*

OLGA- Me acordé de algo que me contó mamá: un día, un hombre, caminando por el desierto, encuentra un coyote moribundo. Tiene miedo de acercarse, pero el animal está casi muerto, no es peligroso. Cuando están cerca, el coyote abre los ojos y ambos se quedan quietos, mirándose, sin moverse. El desierto a su alrededor y ellos ahí, inmóviles. El hombre le pregunta al coyote si puede hacer algo por él, lo que sea, solo dilo. Llévame a casa; perdí la fuerza para volver solo. Te lo prometo. Eso nunca ha servido para algo, dice el coyote y muere. El hombre lo levanta, se lo echa al hombro y comienza a caminar sin saber a dónde tiene que ir. Anda así, sin rumbo por mucho tiempo, muy cansado, hasta que encuentra a un grupo de personas. Les pide ayuda: ¿Saben dónde tengo que dejarlo? Le prometí que lo llevaría a casa. Un anciano toma una vara y muy lento dibuja un mapa en la arena... de todos modos no entiendo, ¿a dónde tengo que ir? El anciano lo mira y le dice: solo entra al mapa.

*Entra Andrei.*

ANDREI- Qué bueno que están aquí. Tengo que decirles algo.

OLGA- Hoy no, Andrei. Estoy muy cansado.

ANDREI- Yo también, pero tengo que decírselos.

OLGA- Hoy no.

IRINA- Allá afuera el mundo se derrumba...

ANDREI- Tengo que decírselos.

MASHA- Amo, amas, amat, amamus...

ANDREI- Me voy a casar con Natasha... ya sé que no lo quieren y nunca he entendido por qué, pero ya lo decidí. Él...

IRINA- ¿Qué no hay más temas? Siempre hablamos de lo mismo.

ANDREI- Es un buen hombre... No sabe muchas cosas y piensa muchas tonterías, pero es bueno... tiene buenas intenciones. Vamos a trabajar juntos. Le propuse que no tengamos hijos... estuvo de acuerdo. Yo no quiero. No quiero eso... pero eso no es lo importante.

IRINA- ¿Y qué sí lo es?

ANDREI- Quiero vender la casa.

*Silencio.*

ANDREI- Y que cada quien se vaya a donde tenga que hacerlo.

OLGA- Estoy muy cansado.

ANDREI- Ya lo decidí.

MASHA- Amo, amas, amat, amamus...

IRINA- Moscú.

ANDREI- Eso es lo que quería decirles.

OLGA- Ya casi amanece.



ANDREI- Voy a vender la casa, y todos ustedes se irán... a donde sea que tengan que hacerlo... no soporto verlos más... así. Y ya. Mejor me voy... creo que no debo pedirles perdón. No es nada malo. Pero algo hay que hacer.

OLGA- No...

ANDREI- Natasha... la casa... ya. Ya dije todo lo que vine a decirles. Voy a seguir ayudando... allá afuera. Todo está revuelto. Por todos lados.

IRINA- Quiero ir a Moscú...

ANDREI- Ya casi. Pronto podrás ir a donde quieras.

*Silencio. Andrei observa a sus hermanos, quizá acaricia a Irina.*

ANDREI- Perdón... por no quedarme. Los amo. Pero las meditaciones en vano nunca han sido... un espectáculo... Adiós.

IRINA- Quiero ir a Moscú...

OLGA- Ya cállate.

IRINA- ¡Moscú!

-----

#### IV

TUSEMBAJ- Natasha.

NATASHA- Hola.

TUSEMBAJ- ¿Cómo estás?

NATASHA- ¿En serio?

TUSEMBAJ- ¿Qué?

NATASHA- ¿Vamos a tener una conversación así de normal?

TUSEMBAJ- ¿Por qué no? Es la primera vez que hablamos.

NATASHA- Eso sí.

TUSEMBAJ- Entonces ¿cómo estás?

NATASHA- Hay muchas maneras de responder esa pregunta.

TUSEMBAJ- Escoge una.

NATASHA- Ansioso.

TUSEMBAJ- No parece.

NATASHA- Casi nada es lo que parece.

TUSEMBAJ- Eso sí. ¿Y ansioso por qué?

NATASHA- Por la espera... estamos hablando en serio, ¿verdad? sin sentidos ocultos.

TUSEMBAJ- Si quieres.

NATASHA- Siento que solo estoy esperando que algo suceda.

TUSEMBAJ- Y no sabes qué.

NATASHA- No... creo. O sí. Tiene que ver con Andrei.

TUSEMBAJ- Se casaron.

NATASHA- Sí.

TUSEMBAJ- Es lo que querías.

NATASHA- Ahí está el problema. Es lo que yo quería. Pero la cosa es de dos.

TUSEMBAJ- Sí...

NATASHA- Ahora siento que la sigo. Todo el tiempo pienso que le resulto vulgar, básico, incómodo. No dice nada, pero es como si estuviera detrás de ella esperando ver qué decidirá y entonces acomodarme de nuevo.

TUSEMBAJ- ¿Te arrepientes?

NATASHA- No. Pero tampoco es lo que esperaba.

TUSEMBAJ- ¿Y qué sí lo es?

Silencio. *Entra Anfisa. Comienza a levantar lo que hay todavía en el piso*

NATASHA- Ya se van los militares.

TUSEMBAJ- Qué bueno, no sirven de nada.

NATASHA- Ya que estamos hablando con la verdad...

TUSEMBAJ- Cuidado.

NATASHA- ¿Qué?

TUSEMBAJ- La verdad también se inventa.

NATASHA- Bueno, ya que estamos hablando sin sentidos ocultos, ¿te puedo preguntar algo?

TUSEMBAJ- Lo que quieras.

NATASHA- ¿Para qué te quieres casar con Irina?

TUSEMBAJ- No sé. En esta casa se habla tanto de eso que ya hasta me parece ridículo.

NATASHA- Es la costumbre.

TUSEMBAJ- Muchas costumbres son una tontería. Creo que ahora es un duelo. Con Solioni. Una cuestión de ego.

NATASHA- Los militares ya se van.

TUSEMBAJ- Pero nosotros nos quedamos, querido. Y algo hay que hacer.

NATASHA- O no.

TUSEMBAJ- También está esa opción.

*Entra Solioni.*

SOLIONI- ¿Y esa sonrisa?

TUSEMBAJ- Apareces como si estuviera planeado.

SOLIONI- Nos vamos mañana, vengo a despedirme.

NATASHA- Irina no está.

SOLIONI- ¿Puedo esperarlo con ustedes?

TUSEMBAJ- Puedes hacer lo que quieras.

SOLONI- Eso dicen.

NATASHA- Hablábamos de que la Baronesa quiere casarse con Irina.

SOLIONI- En esta casa no hablan de otra cosa. Ojalá algún día lo hagan.

NATASHA- ¿Casarse?

SOLIONI- Hablar de otros temas.

NATASHA- Seguro.

SOLIONI- No nos sobreestimes. Llevamos siglos diciendo las mismas cosas. Todo el tiempo escudándonos en la esperanza de que algo mejor llegará. Pero eso no puede saberse. Dicen que estamos evolucionando... eso no es nada. Es un barco sin puerto de llegada, un proceso a la deriva. Y mientras nos entretenemos con lo que sí podemos hacer: casarnos, por ejemplo.

TUSEMBAJ- Tampoco lo descalifiques.

SOLIONI- Ni lo intento. Seguro para alguien sí es la felicidad. ¡Pero hasta cuándo dejaremos de responder todas las preguntas con la misma respuesta!

TUSEMBAJ- Algo tenemos que hacer.

SOLIONI- ¿Tú me odias, verdad?

TUSEMBAJ- No te creas tan importante.

SOLIONI- A Irina no le importas.

TUSEMBAJ- ...

SOLIONI- Ni yo. No puedes forzar a alguien a quererte.

TUSEMBAJ- Nos vamos a casar.

SOLIONI- ¡Estoy harta de ese tema! Háganlo o no, no me interesa. Es más divertido el duelo contigo.

NATASHA- ¿Esto es un duelo?

SOLIONI- Por supuesto que lo es, idiota.

TUSEMBAJ- Entonces hagámoslo.

SOLIONI- ¿Qué cosa?

TUSEMBAJ- Vamos a batirnos en duelo.

SOLIONI- ¿Es en serio? ¡En qué siglo estamos!

TUSEMBAJ- Si algo hay que hacer en esta vida, entonces vamos a tener un duelo tú y yo, que valga la pena todo el tiempo invertido en este asunto de pelear por el amor de Irina.

SOLIONI- Y que él sea el trofeo.

TUSEMBAJ- Le encanta esa posición.

SOLIONI- Si esto ya no tenía sentido, qué más da.

TUSEMBAJ- Que sea como lo imaginamos: las dos armadas, al aire libre, un testigo... (a

Natasha) ¿Nos ayudas?

NATASHA- Claro.

TUSEMBAJ- Comenzamos de espaldas, contamos unos pasos y a la señal nos disparamos.

SOLIONI- ¿Así son los duelos?

TUSEMBAJ- Creo.

SOLIONI- Pues a la mierda. Algo hay que hacer.

NATASHA- ¿De verdad lo van a hacer?

SOLIONI- Esta frágil belleza no durará.

NATASHA- ...

TUSEMBAJ- Que sí, lo haremos.

NATASHA- Pero...

SOLIONI- (Yéndose) ¡Ya! ¡Si algo hay que hacer en esta vida, entonces vamos a tener un duelo!

TUSEMBAJ- (A Natasha) Cállate y ven. Necesitamos un testigo.

*Se van. Entra Chebutikin.*

CHEBUTIKIN- ¡Se están yendo! ¡Se están yendo!

ANFISA- No grites.

CHEBUTIKIN- ¿Dónde están los niños? ¡Se están yendo!

*Entra Olga.*

OLGA- Qué escándalo, doctor. ¿Otra vez estás borracho?

CHEBUTIKIN- No importa, mi niño, los militares ya se van, yo lo vi.

OLGA- También los vi.

CHEBUTIKIN- ¿Y Masha?

OLGA- Seguro viene al rato.

CHEBUTIKIN- Tengo que contarle. Tengo que decirle que ya se van.

OLGA- Lo sabe, no te preocupes.

CHEBUTIKIN- ¿Y?

OLGA- ¿Qué?

CHEBUTIKIN- ¿No piensa hacer algo?

OLGA- ...

CHEBUTIKIN- ¿No piensa hacer nada?

OLGA- Me nombraron director de la escuela.

CHEBUTIKIN- Olga...

OLGA- Estoy contento. No esperaba que sucediera, pero está bien, tampoco es para tanto. Ahora soy el director, la casa va a quedar vacía...

CHEBUTIKIN- Mi niño...

OLGA- Invítame un trago.

CHEBUTIKIN- Y los que sean necesarios.

OLGA- Gracias.

CHEBUTIKIN- Felicidades por tu nombramiento.

OLGA- Gracias.

*Se escuchan las risas de Kuliguin e Irina acercarse. También viene Masha. Entran.*

IRINA- ¡Te ves bien!

KULIGUIN- ¿Verdad?

IRINA- No sé si te hace ver más joven.

KULIGUIN- No me importa. Pensé que un cambio, por mínimo que fuera, me iba a caer bien.



IRINA- Te ves guapa.

KULIGUIN- Gracias.

CHEBUTIKIN- Hermosísima.

KULIGUIN- ¡Doctor!

CHEBUTIKIN- Es la verdad.

KULIGUIN- También le agradezco. ¿Ya sabe quién es nuestro nuevo director?

IRINA- ¿Es en serio, Olga?

OLGA- No es para tanto.

KULIGUIN- ¡No sea modesto, señor director!

IRINA- ¡Felicidades!

CHEBUTIKIN- Ya estábamos celebrando.

KULIGUIN- Hoy hay muchos motivos para hacerlo.

OLGA- No es para tanto.

KULIGUIN- Claro que sí. Estoy muy contenta por tí, por nosotros; creo que cualquier cambio, por mínimo que sea, nos viene bien, a todos. Y este nombramiento... hasta te envidio, creo. Muchas felicidades.

OLGA- Te hubieran hecho directora a tí.

CHEBUTIKIN- ¡Basta de modestias y envidias! Hoy estamos celebrando y yo me estoy secando. En esta casa ya no queda nada, pero con todo y todo, así como me ven, soy un héroe.

IRINA- ¿Usted?

CHEBUTIKIN- No se muevan de aquí. En serio. Voy rápido por una botella de algo, de cualquier cosa, lo importante es que hoy estamos de fiesta. Espérenme aquí, por favor, mis niños. Si vuelvo y no están me sentiré muy, pero muy solo.

*Se va. Silencio.*

IRINA- ¿No vas a decir nada, Masha?

MASHA- ¿Sobre qué?

OLGA- Soy el nuevo director de la escuela.

MASHA- Ah...

IRINA- Cuánto trabajo.

MASHA- ¿Estás contento?

OLGA- Sí... creo... debo estarlo.

MASHA- Pues felicidades.

KULIGUIN- Claro que debes. Es una gran oportunidad, estoy segura que lo harás muy bien. Cuenta conmigo como una colaboradora incondicional, Olga. Siento que es el inicio de algo bueno. Para todos. Debes estar muy contento, lo mereces.

MASHA- Los militares ya se van.

Silencio.

MASHA- Y ni siquiera vino a despedirse.

IRINA- Masha...

MASHA- No tuvo la más mínima importancia para ella.

OLGA- Cállate.

KULIGUIN- No, que hable. Que diga todo lo que quiera. Es mejor esto que el silencio.

MASHA- Pensé que tendríamos al menos un último momento para llorar, para decirle que lo hubiera dejado todo.

IRINA- Eres un pendejo.

MASHA- Pero no le importó. Nada...

KULIGUIN- Ayer le confisqué esto a un alumno de tercero (saca un bigote postizo). Me lo probé y me veo muy chistosa. Mira, Masha.

MASHA- Y ya se van.

*Masha recarga su cabeza en el hombro de Kuliguin.*

KULIGUIN- Es como el tuyo. Nos parecemos. Me lo probé y me dio mucha risa. ¿No me veo chistosa? ... No te calles.

*Silencio.*

*Suena un disparo.*

IRINA- ¿Qué fue eso?

OLGA- No sé.

ANFISA- El duelo.

IRINA- ¿El qué?

ANFISA- El duelo. Solioni y la Baronesa.

IRINA- ¡Explícate!

ANFISA- Yo no vi nada.

OLGA- Eso fue un disparo.

IRINA- ¿Cuál duelo? ¡Dime!

ANFISA- Dijeron que algo tenían que hacer.

IRINA- ¿Un duelo?

ANFISA- Yo no vi nada.

*Entra Tusembaj.*

TUSEMBAJ- Lo hice... yo lo hice... Irina, acaba de pasar... Solioni y yo... ahora sí nos vamos a ir lejos. Vamos a trabajar. Vamos a trabajar mucho y seremos felices, lejos de aquí. Lo acabo de hacer.

OLGA- ¿Qué?

IRINA- ¿Qué hiciste?

MASHA- Ya se van.

TUSEMBAJ- En el duelo... no sé cómo... Solioni...

IRINA- ¡¿Qué?!

TUSEMBAJ- La maté.

*Silencio.*

TUSEMBAJ- Vamos a trabajar. Vamos a trabajar mucho y vamos a ser felices, lejos de aquí. Lo acabo de hacer.

*Se va.*

IRINA- ¿Qué se hace? Olga...

ANFISA- A veces me pongo frente al espejo y sonrío.

IRINA- ¿Ahora qué?

OLGA- Ven. No llores.

ANFISA- Aunque no tenga ganas de hacerlo, veo mi rostro en el espejo y sonrío.

*Irina recarga su cabeza en el hombro de Olga.*

IRINA- Llegará un día en el que sabremos por qué todo esto... Ya no habrá misterios... pero, mientras... hay que vivir...

ANFISA- Y ahí me quedo un rato, mirándome...

IRINA- ¡Hay que trabajar!... Únicamente eso... trabajar... Ya es otoño, pronto será invierno, todo se cubrirá de nieve y yo seguiré trabajando... trabajando.

ANFISA- ...y me doy cuenta de muchas cosas:

OLGA- La vida es el mapa.

MASHA- Ya se están yendo.

OLGA- La vida es el mapa.

ANFISA- ...de mis dientes que casi no veo, las arrugas alrededor de mis ojos... y en algún momento ya estoy riendo de verdad. Es como si hubiera que ensayarlos. No sé muchas cosas, pero cuando miro mi rostro sonriendo en el espejo y me dan ganas de reír aunque no tenga motivos, pienso que si la felicidad existe, debe ensayarse. Y quedarte ahí, mirando tu propio reflejo, con todas esas arrugas, hasta que te rías de verdad. Eso pienso. **¶**

CDMX 2018.